

Rostros del conflicto

La conflictividad en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz conoció su punto álgido en la convocatoria de 9 días de huelga en marzo. Sin embargo, los problemas se remontan a 2007, año en el que finalizó la vigencia del convenio de más de 3.000 trabajadores y trabajadoras. Sin negociar sus condiciones laborales desde entonces, el malestar de la plantilla municipal ha ido in crescendo, al ver cómo el consistorio, con el alcalde Patxi Lazcoz a la cabeza, imponía de manera unilateral y única en el resto de grandes ayuntamientos una serie de medidas que modifican aspectos sustanciales firmados con anterioridad. Fernando Ugarte es uno de los 9 delegados de CCOO en el Ayuntamiento y ha sido protagonista de las continuas protestas, encierros y manifestaciones multitudinarias, así como testigo directo de la cerrazón de la Junta de gobierno, (en manos del PSOE) para derogar unas medidas que van en contra de los derechos de los trabajadores y que no son la mejor forma de ahorro ni de reducir el absentismo como pretende el consistorio. El de Vitoria es un Ayuntamiento que se niega a adherirse a Udalhitza, que ha obligado a sus empleados a ir a trabajar enfermos y que tiene en contra a 2/3 del espectro político municipal. Todo ello, haciendo también víctima de su desastrosa gestión a la propia ciudadanía.



La situación de la negociación del convenio de ayuda a domicilio de Gipuzkoa sigue congelada. Las trabajadoras del sector llevan ya 6 años con las mismas condiciones salariales y sociales, sin subida de salarios y con largas jornadas. En 2005 las trabajadoras hicieron un gran esfuerzo para



que pudiera ser CLECE la subcontrata encargada de llevar a cabo el servicio del Ayuntamiento de Donostia y firmaron, a petición de la nueva empresa adjudicataria y el consistorio, un convenio con el compromiso de abordar mejoras salariales y sociales a la finalización de su vigencia y poder así acabar con la situación de precariedad que todavía siguen padeciendo. La situación no mejora, la empresa se escuda en la crisis para no llevar a cabo la mejora prometida. Son 6 años de bajos salarios y disponibilidad total de trabajadoras, como es el caso de Begoña Couce, para poder cubrir las necesidades de la empresa CLECE y el Ayuntamiento por eso llevan convocando paros parciales desde el pasado octubre. El Comité de Empresa formado por ELA, ASADE, CCOO, UGT y LAB tiene el apoyo de todas las trabajadoras y si la negociación sigue bloqueada y el conflicto no se resuelve próximamente hay convocada una huelga indefinida a partir del 2 de mayo.

El conflicto que mantiene la plantilla de los PACs (puntos de atención continuada) de toda la CAV se origina por la imposición, por parte de Osakidetza, de modificaciones en las condiciones de trabajo: cambio de carteleras, cierre nocturno de centros, imposición de sábados por la mañana, atención pediátrica, etc. Un cambio arbitrario que ni siquiera cumplió el trámite previo de negociación con los representantes de los trabajadores.

Pilar Ruiz, enfermera en el PAC de Durango, sufre las consecuencias de esa caótica reordenación tras el cierre del punto de Matiena los sábados y ha sido partícipe de las movilizaciones convocadas. Tras las primeras protestas, tuvo lugar una huelga de 12 días entre noviembre y diciembre, cuyo único resultado fue la convocatoria de una mesa sectorial que no consiguió acercar posturas. En enero y febrero se sumó a Bizkaia, el territorio de Gipuzkoa pero Osakidetza sigue sin escuchar las voces de los que están en contra de esta reestructuración: trabajadores, ayuntamientos, sindicatos... incluso el Parlamento vasco le instó a replantearlo de manera consensuada. Este es un problema que afecta a más de 500 trabajadores, además de a todos los usuarios de la sanidad pública vasca, demostrando por parte de Osakidetza una contumaz falta de interés.



Diez años de denuncias y movilización permanente contra la privatización más nefasta de la historia industrial de Euskadi no han servido para solucionar el problema de Babcock. El cierre de esta empresa emblemática en la Margen Izquierda es inminente y, entretanto, tanto el Partido Socialista como los gobiernos central y vasco continúan mostrando la misma apatía cómplice que ha llevado a esta situación.

Comisiones Obreras no va a dejar a nadie en la estacada y va a priorizar una solución global para el conjunto de la plantilla. Pero Alfonso Bustamante, delegado de CCOO en la empresa, advierte de que la pérdida de 400 empleos directos y cientos de ellos indirectos dejará una herida que permanecerá en el tiempo, y que debe tener responsabilidades políticas. ¿Quién ha permitido que una empresa tractora y tecnológicamente puntera acabe muriendo? Una vez más, a los trabajadores y trabajadoras se les arrebató su futuro laboral y se les hace pagar una situación que no han generado.